

REGALO
á los próximos
que tengan la
INOCENCIA
de prestarnos
4 rs. vn.
mensuales sin
derecho
á reclamacion
de ninguna
clase.

EL INOCENTON.

PODRA
hacerse el anti-
cipo en
la librería del
PLUS-ULTRA,
Rambla del cen-
tro; librería
de MANERO,
frente el Teatro
Principal
y GINESTÁ,
calle de Jaime I.

Semanario de... inocentadas.

Se nos ha remitido por D. Eduardo de Canals el escrito que insertamos á continuacion, no dudando que nos lo agradecerán nuestros suscritores,

LA VIDA DEL HOMBRE ES UNA MÁSCARA SOCIAL.

Inútil es decir que no tiene comparacion el Carnaval de Barcelona, no solo con los de otros países si que tambien con algunas otras poblaciones de España misma. Es verdad, y con justicia debemos confesar, que carece de novedad lo que en estos pasados dias hemos visto en nuestra populosa ciudad, si escepcionamos la mascara da que el domingo salió de los Eliseos, compuesta de un sin número de jóvenes pertenecientes á la buena sociedad, que por su buen gusto é ideas, han contribuido á una animacion decaída de algunos años á esta parte: pero que comparada con escojidas y diferentes cabalgatas, numerosas comparsas, tumultuosas danzas y vistosísimos trages, al paso que con la delicadeza y buen gusto que se bromea por las calles de un Madrid, Sevilla, Valencia y sin estas, muchas otras que no estan en la categoria de nuestra Condal Ciudad, al paso que con satisfaccion se trueca con esos feos y repugnantes mascarones, cuyas pésimas diversiones solo tienen para nosotros el atractivo de ser nuestro país, y de conservar los usos y costumbres, que desde remotos tiempos en esta se usan,

Apuesto á que el Carnaval, no ha inspirado á to-

das las personas la reflexion que sin embargo debiera inspirarles y que no deja de meternos las por todas partes. Voy á decir lo que mas me domina en medio de todo este bullicio, es que las gentes superficiales no se fijan mas que en la corteza.

Cuando una persona ama á otra, ya sea por efecto de amistad, de sociedad, de posicion, ú de otro sentimiento mas íntimo, cree desde luego en la sinceridad de sus palabras. Es ello muy natural, porque la misma clase de afecto que tenga la inclina á creer en ellas. Pues bien, el Carnaval nos demuestra practicamente lo contrario, que todo ello es una mentira, ó por lo menos es muy esagerado el concepto. Cúbrese la persona con una máscara, y entonces que el grueso de una tela estendida sobre la cara, nos da la seguridad de no ser conocidos, decimos la verdad sin rebozo, ó manifestamos los sentimientos muy diferentes de lo que en lo restante del año acostumbramos á dejar conocer.

En tal caso tanto el hombre como la mujer con la cara cubierta, adquieren la verdadera libertad, libertad de manifestar un verdadero sentimiento cuando tienen la seguridad de no ser conocidos. Fuera de esta oportuna ocasion, el espíritu adulador, egoísta ó de conveniencia propia, y otros intereses nos hace disimular respecto los demás, los verdaderos sentimientos nuestros.

De esto se deduce que en sociedad no puede creerse en la sinceridad de las palabras de las demás per-

sonas, porque los compromisos de la misma sociedad, y otras mil consideraciones, impideles el ser francas aun cuando en la misma hagan alarde de franqueza. ¿Qué sinceridad nos encanta? la de las criaturas que sienten lo que dicen sin doblez ni engaño, lo que en los demas ya faltan esas buenas cualidades; y así es que el trato humano todo es ficcion mas ó menos disimulada. De ahí se deduce el adagio comun, *que diciendo las verdades se pierden las amistades*.

Acostumbrados todos los hombres á tener estos respetos de sociedad, nos acostumbramos á una ficcion continua que dejenera en naturalidad, y únicamente nos choca una ecsajeracion marcada á lo que llamamos adulacion. Luego podemos decir que todos los hombres no son veraces, y que con facilidad somos engañados, porque creemos en las palabras de los demas que rara vez, y aun rarísima, van acordes con sus verdaderos sentimientos.

Estraño parecerá diga, que para vivir pues, en sociedad, y dar á las palabras de los otros su verdadero valor, es preciso que las rebajemos un noventa por ciento de sus quilates, y aun en el diez por ciento restante separar mucho. De otra suerte si creemos en ellas, seremos seducidos, alucinados, engreidos, y engañados á cada paso. La verdad, solo se dice con la cara tapada porque ofende á todos; la mentira siempre lleva antifaz. La cara tapada no se lleva mas que una vez al año; luego lo rest antedel año, campea entre los hombres la doblez, la ficcion y el embuste.

El hombre que así calcula, y en consecuencia de ello no obre, tiene una inmensa ventaja sobre los demas, y está enteramente á cubierto de sus engaños, se encuentra á lo menos muy preservado. Obrando así, que no es el modo comun de hacerlo, los demas se impresionan y se creen distar mucho de él, y algo se contienen.

En resumen pues, queda demostrada la veracidad del antecedente artículo, que *toda la vida del hombre, es una mascarada social*.

E. de C.

TEATROS.

PRINCIPAL.

Luceta di Lammermoor.—Primera salida del tenor Salvi.

Por fin se ha puesto en escena en el teatro

Principal esa ópera con tanta ansiedad esperada por todos; hablamos de la *Lucia*. En ella debia hacer su debutto el tenor Salvi, de reputacion europea, en ella debia cantar la señora Laborde, esa prima donna que, segun dicen sus apasionados, sobrepuja á todas cuantas se han oido en Barcelona de diez años á esta parte, en ella debia tomar parte Fagotti, ese baritono, tan justamente encomiado por la prensa y tan extraordinariamente aplaudido por el público.

Quien dudará que la ejecucion de una ópera que reuna tales elementos ha de ser perfecta? Nadie; y sin embargo esta vez ha dejado mucho que desear y no es estraño. Salvi es un tenor al que no queda ya ningun recurso para brillar y sostenerse en una ópera. Madame Laborde no puede salirse de su tono, por consiguiente se han de bajar todas las piezas en que canta lo que produce bastante mal efecto, y como la parte de Asthor es mas bien de bajo cantante que de baritono no es á propósito para el señor Fagotti cuya voz de baritono es muy atenorada de sí; acabando de perjudicarle el haber bajado la ópera para comodidad de los demas artistas. Sin embargo todos fueron aplaudidos en varias piezas con justicia alguna vez, de lo que después nos ocuparemos: permítasenos ahora estendernos en algunas consideraciones sobre la música del autor de la ópera que nos ocupa.

Cuando Donizetti empezó á darse á conocer como á compositor, Rossini se habia conquistado con su estilo el cetro de la ópera italiana.

Donizetti se propuso imitar á su contemporáneo y consiguió imprimir á sus primeras obras el genero de música que creó el célebre maestro. Como una prueba citaremos *La Regina di Golconda* en que llevó á tal punto la imitacion que con dificultad se distingue del modelo. Mas no se limitó á ser un mero imitador, pues no tardaron en notarse en las otras que sucesivamente fue dando á luz, rasgos y giros enteramente originales, que le condujeron gradualmente á

la segunda época de su brillante carrera.

Nadie ignora que la imitacion artística es casi de una necesidad absoluta á la naturaleza humana. Tan solo por medio de ella puede trasmitirse, de una generacion á otra, el sello particular que las distingue. Esto nos explicará sinduda porque mudó de estilo Donizetti á la mitad de su carrera, forzado por una causa que precisamente debia motivar variaciones en el arte.

El movimiento tanto filosófico como artístico y literario que empezó á desarrollarse á principios de este siglo y cuya única tendencia era la de realzar *el ideal* de la humana naturaleza con toda su sencillez y espiritualismo, creó una escuela de entusiasmas innovadores, distinguiéndose en Italia *Manzoni* y *Silvio Pellico*.

Como era de preveer, la música no tardó en seguir el impulso iniciado en la república literaria por *Goethe*, *Schiller*, *Byron*, *Walter Scott* y los dos citados anteriormente, cabiéndole á *Bellini* la gloria de dar al arte musical el nuevo giro que demandaban las circunstancias, con su cantinela pura é ideal, verdadera espresion de las emociones del espíritu, en cuyo principio se fundaban los partidarios de la moderna escuela.

Donizetti, sorprendido al escuchar los inspirados acentos de *Bellini*, se propuso secundar la *idea artística* que este habia iniciado con tanto acierto y aquí empezó la segunda época del inspirado maestro, durante la cual creó *Anna Bolena*, *El Tasso*, *Lucrezia*, *Lucia*, etc., que son sin duda sus mejores composiciones y en las cuales imitó con mas acierto que ningun otro compositor lo haya hecho hasta ahora, las tiernas é inspiradas melodías de *Bellini*.

Llamado *Donizetti* mas tarde á Paris, con el fin de que compusiera alguna ópera para los teatros de la capital del vecino imperio, inauguró una tercera época algo distinta de las dos anteriores, pues imprimió el corte francés á algunas óperas que compuso para *librettos* en este idioma.

Sin embargo, luego escribió alguna otra para varios teatros de Italia, en las que sostuvo el estilo italiano, si bien algo mas declamado que en las composiciones de su segunda época, como puede verse en *Maria Padilla*, *Maria di Rohan*, *Roberto Devreux*, y en alguna otra.

La *Luccia*, como hemos dicho ya, pertenece á la segunda época de *Donizetti* y es sin duda la mejor de sus obras. En ninguna otra se hallan cantábiles tan tiernos y apasionados; en ninguna otra tanta inspiracion ni situaciones tan bien interpretadas. ¿Quién escucha sin emocion los quejidos de la desgraciada *Luccia*? Quien no se estremece con los últimos suspiros del amante *Edgar*?

La señora Laborde hizo gala en el ária del primer acto de aquella limpieza de ejecucion y gusto en las *fermatas* que la distingue, pero á nuestro parecer no estuvo tan acertada en el *rondó*, ni resto de la ópera. La música de la *Luccia* no es de las que mas se prestan á variantes, por lo tanto recomendamos á esta señora que se ciña mas á la verdadera idea.

El Sr. *Salvi* posee una voz de tenor algo abaritonada en las cuerdas bajas, pero clara, un estilo de canto correcto de que no puede hacer gala muchas veces por la poca cantidad de voz. Dió pruebas de lo mucho que habia sido, en algunos pasajes de la ópera, particularmente en el final segundo y en el duo del tercer acto con el Sr. *Fagotti*. Como ya hemos dicho le viene muy baja á este apreciable barítono su parte, pero con todo se hizo aplaudir por su esmerado estilo de canto y fué llamado á la escena despues de la cavatina de salida, en el final del segundo acto con la señora Laborde y el Sr. *Salvi* y con este mismo señor despues del duo del tercer acto.

El Sr. *Selva* cantó con muchísima inteligencia el *racconto* en el tercer acto, negándole el público un aplauso que merecia con justicia. Los coros y orquesta bastante bien; sin embargo hubo alguna disonancia en el

final del segundo acto en la primera representacion; en el segundo día no fué tan notable.

LICEO.

La comedia en 4 actos y en verso, original de D. Pablo Avecilla, titulada Cristóbal Colón, fué puesta en escena la noche del último sábado en el gran teatro del Liceo, bajo la entendida direccion del primer actor Don Juan de Alba. — Tanto dicho señor como la señora Pamias y señores Banovio y Munné rivalizaron para satisfacer los deseos del público, siendo bien secundados por todos los demás actores que tomaron parte en su ejecucion.

COMPANIA FRANCESA.

Cada día se hacen mas acreedores á las simpatías del público que favorece las representaciones, los que componen la *troupe* que funciona en el Liceo y en el Circo.

El gracioso *vaudeville-parodie* LE QUART DE MONDE, divirtió muchísimo á los que asistieron á su representacion, y Mlles Potel y Emilie, lo propio que Mrs Bazin y Bailly fueron aplaudidos cual merecian.

Midi á catorce heures es una comedia *vaudeville* sumamente agradable, y sobre todo muy diferente de la mayor parte de las francesas, pues tiene un argumento verdaderamente moral y es una *lección*, que puede servir de ejemplo á muchos matrimonios. — Mme Corrés-Delamarre, comprendió perfectamente el carácter de una esposa celosa, y Mlle Potel, nada dejó que desear en su papel. — Mr. Delamarre (Ferdinand), muy acertado en las diferentes escenas en que tomaba parte, y Mr. Delamarre (Petit) interpretó bien el personaje que representó. — Mr. Krauze, nos pareció un joven *néfite* aun, y, por consiguiente, le auguramos un porvenir *li-songero*.

LA ROSE DE SAINT-FLOUR, *operette-comique*, agradó extraordinariamente. — Su música se

conoce que fué escrita sin pretension alguna y es original y bonita.

Mlle Potel y Mrs. Delamarre (Ferdinand et Petit) se hicieron aplaudir en sus respectivos papeles.

Los *vaudevilles* *La fille terrible* y *Le protégé*, que se repitieron en la noche del martes gustaron aun mas, si cabe, que en su primera representacion.

No concluiremos sin pedir á la Direccion, á instancias de varios concurrentes, se vuelva á *joer* el lindo *vaudeville* BRUTHUS, LACHE CÉSAR.



A UNA MÁSCARA.

Eres tú la mascarita
del listado dominó,
que en el penúltimo baile
al entrar en el salón,
me pedistes unos versos
y me distes una flor?
— Sí, eh...? Vaya...! no lo dije?
Te conocí; qué...! si yo...
— Que hice de la flor, preguntas?
lo que otro hiciera, pichon!
Me la guardé aquí, en el pecho...
se entiende, del paletó,
pues un bolsillo expreso
el sastre me construyó
para guardar cuidadoso
cuanto lazo, cuanta flor,
cuanta trenza negra ó rubia,
cuanto billete de amor
me dé airosa y linda máscara
ó asaz ganso mascarón.

Dirás que es anti-galante
amalgama tan atroz,
verdaderamente ageno
del carácter español,
mas que quieres, hija mia,
por eso me pierdo yo
buscando el positivismo
no gozo con la ilusion.

Querrás que una flor ó un lazo
me ponga de mal humor,

que lloro, que gimoteé
apretando al corazón
aquel tan fútil objeto
que una máscara me dió;
ó mejor, que por capricho
endosára á mi favor?

Querrás que cuenta corriente
abra yo en mi corazón
á firma desconocida?
eso amiga si que nó.

Nadie duda que las flores
son las libranzas de amor,
y quien las toma es que admite
el giro y negociacion;
pero yo amiga en mi vida
firmaré la aceptacion
en ninguna letra, cuando
no conozco al librador.

Es verdad que me mirabas
con tantísima expresion...
y de tus labios salieron
palabras de tal valor,
de aquellas que al alma llegan
y ponen en combustion
al hombre mas insensible,
y aun escéptico al amor...

Pero dime francamente
niña hermosa (salvo error)
quién en bailes hace caso
de vuestra conversacion....?

Si sin careta mentís,
qué hareis trás de un tapujon?

—Parece que te sonries,
es con alguna intencion....?

—Cómo? —Qué? —Si haré los versos
que me pedistes....? ah! nó!

Esto es cosa de mas peso
que lo de guardar la flor.

—Por qué...? bahl eso preguntas?

Vas á saber la razon.

Tú ya sabrás, me parece,
cuando compone un autor
que es necesario que tenga
su dosis de inspiracion:
que forzoso el alma debe
ser el principal motor,
que de ella brote el concepto,
de ella la hechura, sino
toda obra careciera
de energia y de expresion.

Quiero decir en resumen
que bueno ó malo el autor,
trasladar debe á sus obras
lo que siente en su interior.

Pues sabiendo todo esto,
no fuera un absurdo atroz
que á quien se tapa la cara
le descubra el corazón....?

Con qué, ya lo sabes, prenda,
alza pronto ese telon,
sepa yo á quien me dirijo;
con quien hable sepa yo;
que así tal vez á mi musa
podrás dar inspiracion.

Pues otro de modo no esperes
de mí ni un verso ni dos,
y gracias que no te diga
cual otro en mi posicion;

si eres fea, Dios te empare,
y á ser bella venga á nos.

—Mujer, que risa te ha dado....!

—Que soy buen perorador?

Nó, que lo que siento digo
y nada más, no señor.

—Sí....? con qué si esta noche
te doy mi composicion
te quitarás la careta....?

Mas con una condicion,
mientras yo te dé el papel
tú desátate el cordon....

—Lo apruebas....? pues me dirijo,
á escribir en un rincon.

Pacto arreglado: es ahora
la una y media; á las dos
estaré junto á la orquesta
ó sentado en el salon:

—A Dios máscara, hasta luego
á ver quien cumple, tá ó yo.

Aquí me vienes de vuelta,
te desatas el cordon....?

—Quieres antes que los lea....?
pues vamos al corredor
que se hace insopórtable
tanta trompeta y tambor.

—Bravo! aquí nos sentaremos,
se rompe el fuego: atencion!

Oye, linda mascarita,
por qué te alejas lijera

cuando dejaste , hechicera ,
herido mi corazon....?

No ves que en alma de fuego ,
en alma que ya te adora ,
tu voz vibrante y sonora
hizo eléctrica impresion....?

No ves que al radiante brillo
de tu mirar , quedo absorto ?
Por qué quieres que tan corto
sea una dulce ilusion....?

No ves que en profundo abismo
de pesares me sepultas...?
Por qué , responde , te ocultas
trás el postizo carton...?

Pero cruel , no me escuchas ,
y á esa inquieta oleada
te arrojas precipitada
sin cuidar de mi dolor...!
ingrata...! sin ver que sufro
un tormento atroz.... horrible....
Y es tu corazon sensible
como tu labio espreso...?

Sensible...? y al ver que gozaba
con tu mirar te deslizas...
hieres y no cicatrizas
la herida del corazon !
—Oh Dios...! vuelves ? y en mis manos
una hermosa flor me dejas...!
Qué delicia ! en tus guedejas
tal vez prendida se vió....

Yo la guardaré en mi seno
tan bella flor , mascarita ,
pero si ella se marchita
tu recuerdo nó , eso no.

Te han gustado ? pues lo dicho ,
quítense nubes al sol ;
una vez que yo he cumplido
cumple tú tambien.—Gran Dios...!
y que figuron de proa ?
Por la Virgen de la O
si es un queso de Gruyera
con facciones de melon...!
Tápate pronto por Cristo
que me da una convulsion.
Chata...! Chata...! esto es horrible !
Sin narices...! es atroz ...!
y picada de viruelas
para camendar la funcion !
pero sobre todo chata....

esto me mata ; por Dios
vete máscara al instante ;
márchate ó me marchó yo !

Yo hacer versos á una chata
cuando me causan horror.
Oh ! jamás la musa mia
me dará su absolucion.
Vete máscara , me acabas ,
me asesinas , pero nó :
quédate , que yo iré á ver
si hallo alivio á mi dolor ,
si hallo consuelo á mi pena
en el restaurant. A Dios !

Jesus ! Jesus ! que á una chata
cante mi musa.... nó , nó ,
Dios me de buenas narices
que absorvan mas y mejor.

Un alpujarreño.



LOS CANDILONES.

*periódicos que ponen á oscuras muchas cosas
claras.*

Yó, el eminentísimo Póo Póo, empresario del
teatro principal de Pekin, he descubierto un nue-
vo método, para acreditar á las compañías que
funcionan en dicho coliseo.

Procedimiento.

Búsqense tres ó cuatro escritorcillos á los cua-
les se encargará que antes de ver las funciones,
vayan escribiendo una *rimbombante* reseña del mé-
rito de los actores.

Se les proporcionarán las biografías de los me-
jores artistas, para que atribuyan todas las fue-
nas calidades de estos últimos, á los primeros.

Se les *mandará* que asistan á todas las funcio-
nes que den los demas coliseos y que vayan pro-
vistos de lentes multiplicativos para poder dis-
tinguir los mas pequeños lunares, y de un libri-
to de memorias para hacerlos patentes al públi-
co en su tiempo.

Deberán redactar un periódico que por preci-
sion habrá de titularse Candil, Candilazo, Candi-
lon ó sus derivados: en dicho periodiquillo verán
la luz pública las reseñas arriba espresadas.

Para que los tales Candilones no se apaguen por falta de buen gusto en la redaccion, ó por escasez de suscritores, se les pagarán los gastos y además se cederá un palco à quien los redacte.

Dichos escritores se guardarán de continuar sus nombres al pié de los artículos que inserten: pues no siendo así podrian desacreditarse por su reconocida parcialidad.

Para distinguir esta clase de periódicos de los que escriban libremente si les denominará *periódicos subvencionados*.

El inventor PÓO PÓO.

Al recibirse la anterior noticia en esta capital, multitud de jóvenes se presentaron á las puertas de nuestros teatros.

Como era por los dias de carnaval algunos iban disfrazados, distinguiendose entre ellos un Loro, una Cerilla, un Grifo, un Gallo y un Chantre tocando el violon, los cuales entonaban el siguiente coro.

Viva la propina, ina, ina, ina,
Viva la propina, la deidad divina,
Viva toda empresa que es subvencionina,
Viva la propina, ina, ina, ina.

Cirio Pascual.

CUERSTION DE DERECHO

ó GASTRONOMICA.

Desde ahora declaro que no soy *cesante*, de lo cual se deducirá que *subsisto*, ó por mejor decir que necesito comer para *subsistir*. Comiamos pues, y que digan lo que *quieran* los hambrientos. Al hablar de esta pobre gente, se me figura que asisto á la representacion de los *Pobres de Madrid*, á los cuales para apropiarlos al local donde se ponen en escena, titularia:

Los pobres de la casa. Su ejecucion sale bien; pero si llegasen á tomar el título que hemos aconsejado, se ejecutaría por parte de los actores con inusitada propiedad.

Propietario quiere decir poseedor de alguna cosa, por cuya razon los empleados cruzados no lo son de su dinero.

Las cruces bastan por si solas para dar honra

al que las posee, pero es preciso confesar que no tienen la propiedad de alimentar á nadie. Los actores y demás están por lo positivo: y eso de no ver la cara de nuestra amable y querida reina, (cuya preciosa vida Dios conserve muchos años) esculpida en una moneda de oro ó plata, maldito el provecho que puede darles.

Desde ahora quede sentado que las cruces solo sirven para los entierros y las procesiones.

Declaro que no soy *cofrade*, ni *lacayo* de los que van á morar á la casa donde todos son iguales.

Quisiera ser jurisconsulto para poder discutir acerca de las diferentes clases de cuero. Mi zapatero es hombre que lo entiende y desea que sus hijos sean *abogados*. De noche y de dia están ocupados en la *forma* que se requiere para ello.

No nos enredemos en ese maremagnum político, y pensemos en los quilates de gloria y de hermosura que posee el Teatro Principal. Sus partidarios por si solos son capaces de todo, hasta de... estar ciegos.

En este instante me arrojan una flor sin ninguna ESPINA. Creí que era un guante lo que me hizo temblar de piés á cabeza. Me engañé era un *pensamiento*.

Yo los tengo muy á menudo, pero los guardo á fin de no malgastar mi imaginacion. Por esto algunas veces me divierto con VILLAR, digo jugando al billar.

Mi carrera no lo permite todo: anhelo ser corredor y no parara hasta llegar á Pekin en busca de lo que me hace falta.

Nunca me ha pasado por el magin ir al Teatro de Santa Cruz en busca del metálico, pues creo que estará su bolsillo tan *repleto* como el mío.

De tanto meterle la mano para encontrar algo, se me ha roto de modo que me es absolutamente imposible guardar en él ni un maravedis.—Estudiaré *contrapunto* y lo coseré.

Desde luego voy á declarar *beneméritos* de la patria á los sastres, pues si no se toma una determinacion que halague á la gente de tijera, tendremos que andar en cueros.

Los sastres han comprendido que la plaza de Barcelona es mas provechosa que las tiendas de *prendas y ropas hechas*. Todos corren y se titulan: *corredores de papel ó de letras*.

Antes para correr se necesitaban ciertos requi-

sitos... ahora cualquier tonto sabe echar á andar por estos mundos. Lo que demuestra que quien tiene las piernas mas largas es el mejor para todos los oficios y carreras.

El gigante Goliath hubiera sido buen procurador, soberbio crítico, excelente escritor, jurisconsulto acreditado, y médico certero. Con una *guanías* hubiera arreglado todas las cuestiones de derecho.

Voy á comer para engordar.—Después me meteré en una prensa y de esta suerte *me alargaré*.

He aquí el motivo que me obliga á simpatizar con la casa grande.—Cuando muera me de positarán en ella. Se alberga en aquel edificio la *buenafé* la *esperanza* y la *caridad*.

Se cumple con exactitud lo que se promete; se ven óperas magníficamente puestas en escena y bien cantadas.

Se repone á los pobres artistas que quedan sin contrata por la mala fé de los vecinos.

En el Teatro Principal no se halla todo esto. Tienen el proyecto de establecer en él un hospicio *mani-cómico*.

Todas las notabilidades *que fueron* tendrán un puesto reservado en el mismo y se les podrá oír cuando *quieran*.

La empresa no es dueña de sus acciones.

Se parece á mi suegra que está *paralítica*.—Un sangrador servirá para el caso.

Todos han huido de esta capital.

En este caso un empresario puede volverse *sanguífuera*.

Estos reptiles me dirigen una languida mirada y exclaman:—Piedad?...nos moriremos de hambre.

Una empresa acostumbrada á llevar la cruz á cuestas, no hace caso de ello.

El burro de mi nodriza anda mas aprisa con la albarda y las alforjas que sin ellas.

Todos son de idéntico *modo*... de pensar.

Las sangijuelas se arrastran por el suelo, tienen hambre.

La empresa *sangrienta*, sangra á los prójimos.

Afortunadamente nada hay en mi bolsillo.

Declaro que mi sangre es azul.—Si fuese amarilla ó blanca me daría temor toda empresa amiga de cruces.

Una peseta me guiña el ojo y exclama: ¿Cara o cruz?

Naturalmente prefiero un rostro hermoso a una cruz de madera.

La cara de nuestra amable soberana es tan bella..

Pensamiento que me ocurrió viendo una peseta *Isabelina*.

Por esta moneda almuerzo opíparamente.

Es una verdad incontestable que sin el alimento nadie subsiste.

La Empresa lo comprende de otra manera y quiere que los músicos, artistas, comparsas y boleros se parezcan al camaleón.

Cada prójimo está en su derecho hasta que se muera de hambre.

Queda, pues, sentado que en Santa Cruz hay *derecho* para no COMER, y para SUBSISTIR del aire.

Buen provecho!

Culebron.

AUX AMATEURS.

Fulano me enamora
por su durezza,
me acerco, le declaro
mi pasión pura....
Se alusa el pelo
y por toda respuesta
ME DA UN RAMELO.

CA

Xó rach per assí
Vallfogona.



El buen gusto en la poesía falleció!

(Q. E. P. D.)

Sus numerosos amigos al participar al público tan sensible pérdida, le ruegan se sirva asistir á las deshonras fúnebres que se celebran cuatro veces al mes en la casa mortuoria, bajos del expalacio de los condes del rayo, bajada del que pisa al diablo.

Segun dice LA CORONA DE ARAGON El *Pirata* y *La Straniera* son óperas de Donizetti. A este paso vendrá día en que dirán que *Arturo* es el autor de *La vida es sueño*.

Barcelona Imp. de Ramir i.